

EL AIRE ACONDICIONADO



Merece una consideración especial el tema del aire acondicionado. El aire acondicionado central proviene de un equipo que filtra, calienta o enfría el aire y corrige la cantidad de agua o humedad necesaria. Después es enviado por conductos a las diversas estancias, extrayéndose una parte del aire viciado e inyectando porciones de aire nuevo. Pero, ¿Por qué tantas personas sienten que el aire acondicionado les da pesadez, somnolencia, cierto tipo de “cansancio de oficina”, falta de energía, escasa concentración en el trabajo y a veces dolor de cabeza? La explicación es sencilla y fácil de entender: el aire acondicionado ha contaminado la atmósfera respirable con un exceso de iones positivos, es decir, de cargas estáticas, provenientes de los frotamientos del aire contra las paredes de las tuberías de distribución. Las cargas eléctricas que se originan en los conductos y se vierten al aire “respirable” de la estancia llegan a valores de miles de voltios, que no electrocutan por no tener amperaje suficiente pero que destruyen totalmente la ionización ambiental.

Recordemos de paso que los camiones que distribuyen combustibles llevan arrastrando una cadena metálica para evitar posibles explosiones de los tanques por las cargas estáticas originadas por el frotamiento del aire con el vehículo. Pues esas mismas cargas, el elevado voltaje, nos inyecta el aire acondicionado central tras friccionar los conductos de ventilación. Seguiremos sintiéndonos mal si no corregimos el estado iónico de nuestra estancia o lugar de trabajo provisto de acondicionadores.

Muchas empresas extranjeras han visto el problema y lo han solucionado. Por citar una sola: Philips fabrica equipos en los cuales el aire, después de un filtrado de polvo, pasa a una cámara de ionización para su acondicionamiento final antes de ser lanzado a la atmósfera.

La oficina moderna

Para concluir, montemos un escenario adecuado. Imaginemos una oficina nada especial: una oficina normal y corriente de las cuales hay cientos en la ciudad. Escritorios, sillas y demás mobiliario revestidos de material sintético. Quizás paredes empapeladas con vinílico. Por supuesto, alfombrada de pared a pared con alfombra de fibras sintéticas. El techo, tapizado de tubos fluorescentes. Pantallas de ordenadores. Y por último una moderna instalación de aire acondicionado central. Nos falta el medio ambiente, el “clima”. Contaminación en la calle de mucho tránsito y personas provistas de sus correspondientes cigarrillos encendidos. “El confort total” Desarrollo de la “obra” a lo largo del día: los “actores”, cansados y estresados, con malestares y malhumor provenientes de las cargas estáticas que aporta cada uno de los componentes de la oficina que hemos imaginado. El malestar aumenta a lo largo de la jornada. Incluso es usual que al tocar un objeto metálico (un fichero o un picaporte de la puerta) se sienta una pequeña sacudida de energía eléctrica, provocada por la estática.

Otras veces, al recibir a un visitante, le tendemos la mano, una sonrisa y... una molesta chispa eléctrica. Pues bien, se puede corregir la ionización ambiental con los equipos adecuados.



Ionización y ambiente laboral

- 1) Actúa en la purificación del aire contaminado de lugares cerrados.
- 2) Decanta, por carga eléctrica, las partículas contaminantes del aire en suspensión que respiramos.
- 3) Evita el cansancio, la fatiga y el estrés y predispone a la persona para su jornada de trabajo, dado que los iones negativos actúan sobre la “serotonina”, llamada la hormona del estrés.
- 4) Elimina la carga estática de ordenadores, alfombras y muebles de materiales sintéticos.
- 5) Elimina los radicales libres del aire.
- 6) Genera iones negativos para contrarrestar la acción destructiva de los iones positivos que generan los elementos de confort (aire acondicionado, calefacción central, ordenadores, ...)

De esta manera se obtiene un ambiente óptimo para el desempeño laboral.